Catherine Desos, *La vie du R. P. Guillaume Daubenton S.J. (1648-1723). Un Jésuite français à la cour d'Espagne et à Rome*

Jean-Pierre Dedieu

Édition électronique

URL : <https://journals.openedition.org/bulletinhispanique/697>

DOI : 10.4000/bulletinhispanique.697

ISSN : 1775-3821

Éditeur

Presses universitaires de Bordeaux

Édition imprimée

Date de publication : 1 juin 2008

Pagination : 388-391

ISBN : 978-2-86781-511-9

ISSN : 0007-4640

Référence électronique

Jean-Pierre Dedieu, « Catherine Desos, *La vie du R. P. Guillaume Daubenton S.J. (1648-1723). Un Jésuite français à la cour d'Espagne et à Rome* », *Bulletin hispanique* [En ligne], 110-1 | 2008, document 16, mis en ligne le 08 juin 2012, consulté le 18 septembre 2021. URL : <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/697> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.697>

de tous milieux sociaux, qui mènent des aventures à la fois spirituelles et affectives à fortes connotations sexuelles, milieux à l'évidence étrangers aux orientations officielles de l'Eglise du temps. Bilan : quelques condamnations à des peines qui blessent essentiellement l'honneur et la réputation de leaders choisis, et dont la notoriété ne dépasse pas, dans la plupart des cas, le cercle restreint d'un milieu clérical étroit. Cette discordance eût peut-être moins intrigué l'auteur s'il avait mieux pris en compte les observations des spécialistes italiens de l'inquisition sur les modes d'action du tribunal à partir de la seconde moitié du XVI^e siècle. La priorité n'est plus aux grands procès, aux condamnations de masse spectaculaires d'hérétiques formels. Prime l'action en profondeur, l'humble recueil de l'information, l'avertissement discret, la réconciliation secrète, la mobilisation du clergé et des confesseurs pour surveiller et corriger ce qui doit l'être au coup par coup, au ras du sol. C'est à l'évidence des actions de ce type que pratiquent, et pratiquent de plus en plus, les inquisiteurs de M. Boeglin. L'inquisition espagnole n'a jamais été envisagée sous cet angle. Il y a là un magnifique terrain de recherche. Qui le premier, s'y lancera ?

Ceci dit, M. Boeglin, qui s'est en outre distingué ces derniers temps par quelques bons articles et par une bonne édition de la *Memoria histórica* de Llorente⁴ compte désormais au rang des meilleurs spécialistes de l'inquisition espagnole.

Jean Pierre DEDIEU

Catherine Desos, *La vie du R. P. Guillaume Daubenton S.J. (1648-1723). Un Jésuite français à la cour d'Espagne et à Rome.* – Cordoue, Universidad de Córdoba, 2005, 225 p. – ISBN 84.7801.800.X.

Este libro ha sido sacado de una tesina. Pocas veces alcanzan tales trabajos el valor intrínseco necesario. En el presente caso no hay lugar a dudas: se trata de una aportación sobre el confesor que merece la atención de cualquier estudioso.

El confesor regio ha sido objeto, estos últimos años, de un renovado interés. Muy merecidamente. A la vez ministro de los cultos en una época en la que la regulación de las relaciones entre la sociedad eclesiástica y la civil es la primera función del Estado, y confidente íntimo del rey, acumula un poder que, por desenvolverse en gran parte a la sombra del secreto de confesión y

4. Juan Antonio Llorente ; Michel Boeglin, ed., *España y la Inquisición. Memoria histórica... acerca del tribunal de la Inquisición seguida de Carta al señor Clausel de Courssergues sobre la Inquisición española*, Sevilla, Renacimiento, 2007 [1811], 258 p.

en la intimidad de la influencia informal, no deja de ser inmenso. Es de los pocos que pueden orientar con eficacia la acción del soberano. Los trabajos de Isabelle Poutrin y de J. F. Alcaraz se interesaron fundamentalmente por su acción política y administrativa¹. El de Isabelle Desos trata de su persona. Teniendo en cuenta las características de la función que acabamos de describir, es una elección acertada.

Daubenton era natural de Auxerre, en Borgoña. Efectuó en la Compañía de Jesús una brillante carrera provinciana que le llevó a ser personalmente elegido por Luis XIV para la dirección del Colegio jesuita de Estrasburgo. El rey consideraba esta institución como estratégica por ser en su mente el instrumento principal de una reconquista católica de Alsacia, provincia cuya integración al reino acababa de culminar. Nada extraño a que eligiera otra vez personalmente a un hombre de su total confianza para cuidar la consciencia de su nieto al dejar éste Versalles para ocupar el trono de España. Allí, Daubenton aprendió pronto el español, lo suficiente como para predicar brillantemente en aquel idioma. Conquistó la mente del soberano (hasta le sirvió de consultor en materia sexual), quien dedicaba a su compañía un tiempo inhabitual. Felipe exigió le acompañara en su viaje a Italia. Colaboró el confesor en el alejamiento de la reina viuda de la corte. Sin embargo, su implicación en las tentativas de la embajada de Francia –a la que servía con fidelidad en todo –para rebajar la influencia de la joven reina María Luisa de Saboya sobre su real esposo le costaron su plaza en 1705.

Pasó casi inmediatamente a Roma para desempeñar el cargo de asistente de Francia cerca del prepósito general de la Compañía (1706). Su estancia fue altamente fructífera. Agente oficioso de Luis XIV a la vez que amigo personal del papa, colaboró con la embajada de Francia para rebajar las tensiones múltiples que enturbiaban las relaciones del reino galo con Roma: problema del reconocimiento del pretendiente austriaco al trono de España, galicanismo, condena del jansenismo, cuestión esta sobre la que los intereses de Luis XIV coincidían con los de la Compañía. Tuvo Daubenton, por la discreta movilización de sus amistades, una notable influencia en el apaciguamiento de las relaciones de varios prelados franceses, tal Fénelon, con la Curia. Sobre todo contribuyó poderosamente en la negociación de la bula *Unigenitus* (1712) y en la beatificación de san Juan Francisco Regis

1. Isabelle Poutrin, «L'œil du souverain: Luis de Aliaga et le métier de confesseur royal sous Philippe III», Johannes Michael Scholz, Tamar Herzog, *Observation and Communication: The Construction of Realities in the Hispanic World*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1997, p. 253-270 y los estudios que tiene en curso sobre el marco teológico en que se enfocó la expulsión de los moriscos; Alcaraz José F. Gómez, *Jesuitas y reformismo. El Padre Francisco de Rávago (1747-1755)*, Valencia, Facultad de teología de Valencia, 1995, 795 p.

(1715), un jesuita del siglo XVI para quien tendría toda su vida una intensa devoción, la que difundiría luego en España.

Al caer con la princesa de los Ursinos el Padre Robinet, el jesuita que le había sustituido en el confesonario regio de Madrid, Luis XIV llamó otra vez a Daubenton para tomar el relevo. Todos los testimonios muestran que alcanzó, en aquella segunda etapa, un grado de influencia muy alto sobre el rey. Por la vía personal. Ya se había declarado la enfermedad mental que enturbió la segunda parte de la vida de Felipe, y el confesor era de las pocas personas que le tranquilizaban. Llamándole a Palacio a cualquier hora del día y de la noche, el rey le consultaba temas de toda índole personal y pública. Los embajadores, las cancillerías europeas, sabían que su beneplácito era un requisito necesario para el éxito de cualquier proyecto de importancia. El Regente Felipe de Orléans intentó primero desbancarle –Daubenton no era partidario de una posible sucesión de la casa de Orléans al trono de Francia en caso de muerte del joven Luis XV. Cuando expulsaron de Madrid, sin oírle, a su enviado especial Louville, entendió que, mal que le pese, tenía que conquistar su amistad. Dubois se carteaba intensamente con él. Contribuyó poderosamente a equilibrar la influencia de la reina Isabel Farnesio, partidaria de una política agresiva de reconquista de Italia, manteniendo abierta la vía de un entendimiento con Francia en el marco definido por el tratado de Utrecht. Tuvo un papel importante en la adhesión de España a la cuádruple alianza, en la caída de Alberoni, en los matrimonios cruzados que debían unir una hija de Felipe con Luis XV y el príncipe de Asturias con la hija del Regente. Exigió en aquella ocasión que Luis XV tomara un confesor jesuita.

La carrera del confesor queda así situada dentro de su verdadero contexto: lo internacional, o mejor dicho lo internacional por la vía eclesiástica. No se puede entender ni su nombramiento, ni su acción en Madrid, si no se tiene en cuenta el que fue uno de los miembros más influyentes de la Compañía en su momento, por la situación que ocupaba, anteriormente ya a su nombramiento como confesor real, en el punto donde confluían poder político y poder religioso. Movido ante todo por intereses religiosos –los de la Iglesia, los de la Compañía, un cierto distanciamiento hacia las luchas de poder que enfrentaban a los soberanos– usó su influencia sobre los reyes para apaciguar las rivalidades terrenales que enturbiaban el buen funcionamiento de la sociedad civil y dificultaban la consecución de los objetivos de la Iglesia. No olvidó nunca que era súbdito del rey de Francia; pero sólo le sirvió a éste cuando la misión que le encargaba coincidía con lo que creía eran los intereses de la sociedad religiosa. Mlle Desos supo aprovechar dos fuentes de gran calidad: la correspondencia diplomática y la biografía manuscrita de

Daubenton escrita por su compañero, el Padre Frizon. Con ella, ilumina dos rincones oscuros, y sin embargo decisivos, de la maquinaria que regía los estados modernos: el proceso de toma de decisión en el nivel más alto; el punto de engarce de lo religioso y de lo civil, el punto desde el cual los rectores de la sociedad religiosa transmitían su mensaje al rector supremo de la sociedad civil.

Como era de esperar en un trabajo de principiante, el libro tiene su lado débil. España casi no aparece. La acción de Daubenton en Madrid se enfoca exclusivamente en relación con la problemática de las luchas internas al bando francés en las cortes de Madrid y de París. No se dice nada de la administración del patronato real y de la función de regulación interna de la iglesia de España, que eran también tareas fundamentales encargadas al confesor. La documentación manejada es casi exclusivamente francesa, las obras de Poutrin y Alcaraz ni se citan en la bibliografía. La problemática general es cuando menos floja, y muy por debajo de lo que exigen los datos proporcionados: rehabilitar la persona del protagonista es un objetivo simpático pero acientífico. Se pueden pasar por alto tales insuficiencias en nombre de la aportación del libro y de la juventud del autor. Tendrán sin embargo que quedar subsanadas en la tesis que Mlle Desos está preparando sobre el «*entourage*» francés de Felipe V en Madrid, tema en el que enfrentará un nivel de exigencias más alto y la dura competencia de los trabajos recientes de Concepción de Castro, Anne Dubet y Thomas Glesener. ¡A ver!

Jean-Pierre DEDIEU

Luis Díaz Viana, *Cancionero popular de la Guerra civil española. Textos y melodías de los dos bandos*. Prólogo de José-Carlos MAINER, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, 301 p. – ISBN 8497346408. – ISBN-13 9788497346405.

Il s'agit de la réédition d'un livre publié en 1985 à partir de recherches menées par l'anthropologue du C.S.I.C. à la fin des années 1970, sur cette «*autre littérature*» qu'est la chanson, à une époque où, à propos de la littérature orale et populaire de la Guerre civile, on ne connaissait guère que le *Romancero de la guerra de España* de Serge Salaün.

Le risque existe de voir une initiative et une étude pionnières – «*corrigée et augmentée*», comme on disait, mais sans actualisation de la bibliographie – réinvestie sur le mode de la nostalgie. Cependant, en plein débat sur la mémoire historique, une nouvelle lecture de cette étude, opportunément resituée, à travers un Préambule (pp. 19-35) et une réflexion